



Espacio y tiempo en la filosofía del límite

Alejandro Escudero Pérez

UNED

Resumen

El primer objetivo de este artículo es exponer cómo en el seno de la propuesta filosófica de Eugenio Trías se explica en qué consisten espacio y tiempo y cómo se articulan ambos en la experiencia del mundo. En segundo lugar nos gustaría despertar interés y curiosidad por la obra de este singular filósofo español.

La filosofía del límite, impulsada por Eugenio Trías desde hace más de dos décadas, es una propuesta rigurosa, llena de sugerencias y rica en posibles desarrollos. Es, pues, no una “letra muerta” sino una excitante “filosofía viva”, pletórica en incitaciones. Por otra parte, y como es lógico cuando se trata de un planteamiento de gran envergadura, estamos aquí ante un pensamiento complejo y difícil, ajeno a la consigna rápida o a la fórmula simplificadora. Y el tema que planteamos –la cuestión del espacio y el tiempo- no es precisamente de los más sencillos de abordar.

En primera instancia, nos dice Trías en los primeros capítulos de *La razón fronteriza*, la filosofía está volcada a esclarecer la “esencia” del “ser del límite”; éste es su asunto, su reto, su meta inicial, su núcleo temático. Mostrar íntegramente esa “esencia” implica recorrer lo que en el libro *El hilo de la verdad* se denomina la “espiral reflexiva”: una espiral perseguible “desde fuera hacia dentro” y escalonada según tres niveles de indagación. Esa espiral se desglosa según tres “proposiciones”, cada una de las cuales expone aspectos o vertientes distintas de la “esencia” del “ser del límite”: la proposición ontológica, la proposición topológica, la proposición filosófica. En este artículo nos centraremos sólo en el primero de estos giros, en la primera vuelta de la espiral, es decir, en el primer nivel del conjunto de la investigación filosófica que toma al “límite” como su problema principal.

Acabamos de decir que la filosofía de Trías se orienta hacia el “ser del límite” con la pretensión de sacar a la luz su “esencia”. A este respecto en el libro de 1999 *La razón fronteriza* predomina la perspectiva “analítica” y en el libro de 2004 *El hilo de la verdad* prima la perspectiva “sintética”. En cuanto a su rango, desde luego, la síntesis siempre es primera, sin embargo sin su análisis –sin su descomposición en todas sus partes- lo sintetizado es necesariamente opaco e ininteligible. Por eso es lógico que Trías comenzase elaborando la vertiente analítica de la cuestión. Además, y digámoslo por ahora sin entrar en detalles, en el paso de la perspectiva analítica a la sintética el espacio y el tiempo –nuestro tema, en definitiva- desempeñan un papel clave.

Nos referiremos, para empezar, a los contenidos de *La razón fronteriza*. Por moverse en un plano analítico su tarea principal se concentra en definir y determinar un “dato”: lo que Trías denomina “la existencia en exilio y éxodo” (o sea, nosotros mismos en cuanto que siempre expulsados de todo hogar seguimos un itinerario de vida, una trayectoria vital, una aventura sapiencial surcada por riesgos e incertidumbres, estímulos e incitaciones). La interna riqueza de ese “dato del comienzo” debe ser, paso a paso, desplegada: sólo así lo implícito y opaco puede convertirse en algo explícito y por ello esclarecido. En este primer momento, y a este

nivel de la indagación, la filosofía es –nos dice Trías–: «... *un recuento de las formas distintas de revelarse y manifestarse el tema*» (*La razón fronteriza*, ed. Destino, pg. 256). La necesidad de ese recuento –el de las “formas” o las “categorías” en las que se exhibe el “ser del límite”– viene suscitada o provocada por una *pregunta*: una pregunta que brota de la propia existencia en razón de saberse exiliada y avocada a emprender un éxodo, una peripecia vital; esa pregunta, modulada, estilizada, termina por transformarse –acaso, tal vez, en ocasiones– en una cuestión *filosófica* (esa que interroga, precisamente, por la “esencia” del “ser del límite”). Respecto a esta última inflexión señala Trías: «*Sólo comparece en el despliegue categorial el mismo dato del comienzo, la existencia en exilio y éxodo, pero ahora su comparecencia es reflexiva: es una existencia mediada por la pregunta relativa a su esencia o quiddidad*» (Ibíd., op. cit., pg. 325). Esta pregunta, de todos modos, matiza Trías no es –ni siquiera en el orden de los interrogantes filosóficos– la primera: «*Se debe, por tanto, interrogar qué es, o en qué consiste ... ese ser del límite que interviene como gozne y bisagra entre ser y no ser, o entre razón y sinrazón. Tal es la tercera interrogación filosófica: la que pregunta por la esencia del ese limes, o de ese ser del límite ...*» (Ibíd., op. cit., pg. 266). ¿Y cuál es la respuesta? La respuesta estriba en un desglose *categorial* (siendo cada una de las “categorías” una determinación o un aspecto o un ingrediente del dato inicial –de la existencia en exilio y éxodo–). Trías, y resumimos aquí su prolija indagación, distingue siete categorías; explica sobre ellas: «*Esta trama de siete categorías compone ... una genuina tabla categorial. Constituye la columna vertebral de esta filosofía del límite, ya que le concede armazón arquitectónico y constitutivo. Es, de hecho, el ars magna de la filosofía del límite*» (Ibíd., pg. 276).

Es importante destacar –aunque está implícito en lo dicho– que la “esencia” de la que hemos hablado (atravesada por siete categorías) presupone algo más básico y radical: la “existencia” (es decir, nosotros mismos como seres “existentes”). Pero no sólo la “esencia” presupone la “existencia”: también la “razón” se erige desde esta misma presuposición; y esto último, entre otras cosas, distingue la propuesta de Trías (sostenida sobre lo que llama “fundamento en falta”) de otros planteamientos aquejados de una perniciosa *hybris*: desde la teología creacionista de la Edad Media hasta el idealismo subjetualista de la Edad Moderna (planteamientos en los que se postula un fundamento absoluto –identificado con la razón, con lo racional– que pone desde sí mismo todo lo fundado –sólo derivadamente “racional”, sólo “racional” en la medida en que refleja el arquetipo o modelo pretendidamente originario–). Trías lo explica así: «*No es, pues, la razón, por ella misma, la que instauro desde sí ese dato del cual se parte. Éste, de hecho, la razón se lo encuentra*» (Ibíd., op. cit., pg. 308)¹.

El análisis de la esencia del “ser del límite” emprende y efectúa, pues, su despiece categorial (destacando, así, los aspectos de ese “dato” –lo que lo define, sus determinaciones–). Dice Trías: «*El despliegue categorial no hace sino recorrer, de forma metódica y sistemática, el camino a través del cual se va dando determinación a esa esencia del ser del límite...*» (Ibíd., op. cit., pg. 329). En este contexto resulta oportuno señalar el papel clave y especial de la séptima categoría (la denominada, precisamente, “ser del límite”): «*La séptima categoría se encarga entonces de determinar eso de lo cual se habla a través de la trama de las seis categorías antecedentes*» (Ibíd., op. cit., pg. 276); nos topamos aquí con un tema, por así llamarlo, “aristotélico” (nos referimos a lo que el filósofo griego expone a propósito de la “ousía” –cuando destaca el especialísimo papel que juega dentro del repertorio

¹ O también: «La esencia del ser del límite presupone su existencia. Ésta viene dada. Y la razón fronteriza se la encuentra: no puede producirla desde sí. Esa existencia está *puesta* en el comienzo como un presupuesto *positivo*», Ibíd., op. cit., pg. 310. Sobre esto –y digámoslo por ahora de un modo un tanto enigmático– cabe preguntar: ¿no será la “existencia” *ya puesta* en una variación de sí misma? (si así fuese lo originario sería siempre un tema *ya variado*).

categorial). Eugenio Trías lo plantea en estos términos: «... *el ser del límite es aquello que todas las categorías declaran y que, como tal, es a la vez la principal de todas ellas y algo que, por su condición de ser, trasciende toda la tabla categorial ... Es y no es categoría*» (Ibíd., op. cit., pg. 320). La tabla de las categorías propuesta por la filosofía del límite es ésta:

Categorías fenomenológicas: Matriz (1ª), Existencia (2ª), Limes (3ª).

Categorías hermenéuticas: Logos (4ª), Razón fronteriza (5ª), Símbolo (6ª).

Categoría fronteriza: Ser del límite (7ª)².

Esta tabla categorial, e importa destacarlo, organiza un genuino “sistema”. Dice Trías: «*Se trata de siete categorías internamente relacionadas, cuyo inter-juego constituye un verdadero sistema de la razón fronteriza*» (Ibíd., pg. 332)³. Ciertamente esto no es todo. Tal “sistema” remite, a su vez, a una (o a su) “historia” (en una acepción de ambas novedosa, inédita). Hay, pues, una “historia del sistema” (del sistema forjado por la tabla categorial –por las categorías del “ser del límite”-) y un “sistema de la historia”. Ambas nociones, desde luego, son pensadas desde la idea de límite. Así el “y” que reúne a “historia” y “sistema” apunta hacia el auténtico punto álgido de esta propuesta filosófica: *la variación del límite, el límite en sus variaciones*⁴.

Dejamos las densas páginas de *La razón fronteriza* para centrarnos en el libro *El hilo de la verdad*. En él se desarrolla una perspectiva “sintética”: una vez analizado el “dato del comienzo” (la existencia en exilio y éxodo, etc.) es menester explicar cómo están conectados entre sí los elementos hasta aquí distinguidos. Una orientación en la que desempeña, como veremos enseguida, un papel decisivo el espacio y el tiempo. Sigue Trías, en este punto preciso, una inspiración kantiana. Kant, en su *Crítica de la razón pura*, se refirió a un “esquematismo” propio de las “categorías”. Partiendo de esta pista Trías sostiene lo siguiente: gracias al espacio y al tiempo las “categorías” (las categorías del “ser del límite” –la tabla categorial que acabamos de reseñar-) pierden su inicial “abstracción”, ganan, pues, plena “concreción” (recuérdese aquí lo que Kant decía: “las categorías sin intuiciones –espaciotemporales- son vacías, las intuiciones sin categorías resultan ciegas”).

Como apunte inicial sobre el espacio y el tiempo diremos lo siguiente: ambos son concebidos desde el límite. Gracias a esta perspectiva y orientación –y sea dicho en general- los temas clásicos de la filosofía (y espacio y tiempo es uno de ellos) se retoman y enfocan a otra luz. Explicitados desde el límite, espacio y tiempo se presentan internamente atravesados por una mediación asimétrica trazada por una doble potencia conjuntiva y disyuntiva (una doble potencia que se mostrará activa en ambos –y en la que se refleja la fuerza interna del límite-). O sea: espacio y tiempo son entendidos como espacio y tiempo del límite. Los dos constituyen, por otro lado, dos ingredientes no-categoriales de la existencia, del dato del comienzo (del fenómeno que sirve de punto de partida –y desde ahí irradian sobre el conjunto de la experiencia-). Si la existencia es, a la vez, *dato* y *don*, ellos operan como las *formas* de su *recepción* (formas que, en su complejidad, posibilitan la experiencia que la existencia desarrolla

² Las categorías quinta, sexta y séptima forman lo que Trías llama, en *La razón fronteriza*, el “triángulo ontológico”. En el libro *El hilo de la verdad* a las cuatro primeras se las denomina “categorías espontáneas” y a las tres últimas “categorías reflexivas”.

³ En la página 327 de *La razón fronteriza* leemos: «La tabla de las categorías configura, ciertamente, un *sistema*».

⁴ A mi juicio –que el propio Eugenio Trías seguramente no comparte- la “variación del límite” puede ser enlazada con lo que Heidegger denomina “acontecer del ser” (Ereignis). Aconteciendo “ser” se despliega –una y otra vez, recurrentemente- una variación del límite (con todo lo que eso implica).

en su éxodo, en su aventura o peripecia vital). Así lo expone Trías: «*Espacio y tiempo son las formas de la recepción de eso que se da (como don) en la existencia, y que determina toda posible experiencia*» (*El hilo de la verdad*, ed. Debate, pg. 106). Espacio y tiempo son, pues, y en definitiva, un aspecto de las condiciones de posibilidad de la experiencia (de la experiencia fronteriza, esto es, de la experiencia concebida y articulada desde la idea de “límite”).

Resulta muy relevante –a la hora de evaluar el interés contemporáneo de la propuesta de Eugenio Trías– el que aquí no se privilegie al tiempo respecto al espacio⁵. La gran tradición del pensamiento moderno –Kant, Hegel, Bergson, Husserl, el primer Heidegger– se ha sostenido sobre la primacía y prioridad del tiempo, es decir: sobre la consideración de que es más originaria y radical la “interioridad” (del yo, de la conciencia) que la “exterioridad”. Trías –razonadamente, no por el arbitrario capricho de querer, simplemente, “llevar la contraria” a la tradición– pretende alterar este orden de cosas. Ya en *La razón fronteriza*, página 196, afirmaba: «... *hay una unidad intrínseca, profunda, entre el espacio y el tiempo*»; una “unidad diferenciada” –pues espacio y tiempo son entre sí irreductibles– y en equilibrio: ninguno de ellos es más básico o tiene preferencia sobre el otro.

Coherentemente con lo dicho Trías distingue tres acepciones de “espacio” y tres de “tiempo”. Recuérdese que, por su parte Martin Heidegger, en *Ser y tiempo*, el tratado que publicó en 1927, se refería dos acepciones de “espacio” y a tres de “tiempo”. Incurría así en un desequilibrio del que, afortunadamente, la filosofía del límite no participa. Comenzaremos enumerando esas tres concepciones.

El espacio comparece primero como *hábitat* (un hábitat correlativo a una serie de hábitos en la existencia); así lo explica Trías en su libro *Lógica del límite* cuando, por ejemplo, destaca a la “arquitectura” (un arte fronteriza) como su “forma simbólica”. También, en segunda instancia, se expone el espacio según una topología de tres cercos (el espacio, así, se muestra como “cerco”). Por último, en una tercera acepción suya, se encuentra el “espacio-luz” (al que Trías se refería ya en la parte final de su libro de 1985 *Los límites del mundo*).

El tiempo, por su parte, aparece en primera instancia, también, como *hábitat*; en *Lógica del límite* Trías lo pone de relieve señalando que su “forma simbólica” es la música (la segunda de las artes fronterizas), estamos aquí, además, ante el tiempo de la “fiesta”. En su segunda vertiente habla Trías de las tres “eternidades” del tiempo: el pasado pasado, el presente presente, el futuro futuro. En último término –y aludimos con ello al tercer modo de su comparecencia– el tiempo se presenta como “instante” (o “Instante-eternidad”, dice Trías).

Cada uno de los términos referidos es distinto, pero está conectado con los demás en dos direcciones: en primer lugar las modalidades del tiempo o del espacio están vinculadas entre sí formando pareja (el espacio como hábitat con el tiempo como hábitat, etc.)⁶; en segundo lugar cada uno de los sentidos de espacio remite a los demás modos de darse del espacio, y lo mismo sucede con el tiempo.

⁵ Sobre este asunto véase el magnífico libro de José Luís Pardo *Las formas de la exterioridad* ed. Pre-Textos, 1992.

⁶ Sobre ambos leemos en *La razón fronteriza*, op. cit., pgs. 197-198: «Si el espacio se da un lugar en el templo, el tiempo lo hace en la celebración que constituye la *fiesta*. Y en esos lugares y tiempos señalados se apercibe la naturaleza de “recorte, demarcación y límite” que el tiempo y el lugar constituyen: un límite y una frontera entre los hombres y los dioses, o entre los vivos y los muertos. Y que deja abierto el discurrir de aquéllos días feriales en los que tiene lugar la ocupación y negotium de cada cual, así como los espacios profanos en los que puede llevarse a cabo la ocupación civil y ciudadana de cada habitante de un determinado *cosmos* territorial o ciudadano. Tiempo y lugar revelan, pues, su unidad diferenciada, relativa al *cosmos* al que dan presencia y exposición. Y eso se produce, sobre todo, a través de la constitución del *cosmos* en templo; y a su vivificación festiva. De la matriz, o materia originaria, surge, por

En adelante nos centraremos únicamente en la segunda acepción de espacio y la, correlativa, segunda acepción de tiempo. Trataremos, pues, de los tres cercos del espacio y de las tres “eternidades” del tiempo.

Del espacio en su despliegue como “cerco” cabe destacar lo siguiente: frente a las frecuentes y habituales concepciones estáticas e inmovilistas del espacio Trías muestra en él un peculiar y específico *dinamismo*. ¿Cuál? El dinamismo de la *presión* (algo que aclara y justifica que se emplee, precisamente, el término “cerco” –un cerco no sólo ‘rodea’ sino que también, y principalmente, impulsa, empuja a lo por él cercado-). Cada uno de los tres cercos que Trías distingue –el cerco fronterizo, el cerco del aparecer, el cerco hermético⁷- se presionan entre sí y, por lo tanto, presiona sobre la existencia, que se encuentra referida y remitida –en su itinerario de experiencia- a todos ellos. Cabe pensar que cada uno de los cercos presiona a su modo y manera –pero sobre esto Trías no se ha pronunciado con detalle, dejando, pues, a sus lectores la tarea hacerlo-.

Respecto a las tres “eternidades” del tiempo destacaremos, en primer lugar, dos cosas para, a continuación, extraer de ellas una consecuencia. Eugenio Trías –coincidiendo en este esfuerzo con otros importantes pensadores del siglo XX (como Heidegger, Levinas, Derrida, etc.)- discute con rotundidad el privilegio y la primacía unilateral del presente en el seno del tiempo (una primacía avalada por poderosas e influyentes tradiciones). Por eso sostiene que hay un “pasado pasado” y un “futuro futuro”: es decir, un pasado y un futuro que no dependen ni se subordinan a presente alguno. Ese pasado primordial es el que nunca fue presente; y el futuro originario es el que nunca será presente. Además, y es el segundo elemento que queremos resaltar, Trías no privilegia ningún aspecto –o algún “momento”- del tiempo sobre los demás (discrepando aquí –con razón a nuestro juicio- con el primer Heidegger, que ponía el énfasis en el futuro o con Gadamer, que pone el acento en el pasado). ¿Qué consecuencia cabe deducir de esto? Ante todo –y por situar en el punto de mira un asunto crucial dentro del conjunto de los problemas filosóficos- se abre la vía para redefinir en su raíz el fenómeno de la “modalidad” es decir: la aclaración de en qué consisten la “necesidad”, “realidad” y la “posibilidad” y, respectivamente, la “contingencia”, “irrealidad” e “imposibilidad”. En la tradición predominante –esa en la que el presente se encuentra privilegiado, etc.- la necesidad se asocia al pasado, la realidad al presente y la posibilidad al futuro, resultando de todo ello la primacía de la “realidad necesaria” (atribuida siempre a aquello que opera como absoluto, como fundamento trascendente –el mundo de las Ideas, Dios, el Sujeto humano, etc.-). Gracias a una teoría del tiempo como la propugnada por Trías cabe encauzar la redefinición de la “modalidad” a la que estamos aludiendo; tal tarea no es nada fácil, pero hoy por hoy resulta oportuno intentarlo, ensayando una vía alternativa a la metafísica de la Presencia (a la metafísica del Presente) una vez que constatamos que en ésta y por ésta se clausura y angosta indebidamente el conjunto de la experiencia al atar el “mundo” a un fundamento trascendente (concebido como “realidad necesaria” –como presencia permanente en un presente que ha superado y suprimido

“creación” u “ordenación”, a través del renovado rito inaugural, un *cosmos* que tiene en la ciudad su más pregnante plasmación. Y en él comparecen, como meridianos celestes proyectados sobre la tierra, el *locus* especificado por el templo y el *tempus* festivo que lo vivifica».

⁷ Insinuaremos aquí, nada más, un tema difícil e importante: la exposición “genética” de los tres cercos (efectuado según un movimiento ad intra/ad extra –el movimiento de la “exposición de la esencia” descrito en la primera parte de *La razón fronteriza*-) me parece discutible. Tal vez los tres cercos coexistan desde el principio en estricta simultaneidad. No es este, sin embargo, el marco en el que desarrollar con detalle esta idea.

al pasado y al futuro-)⁸. Un fundamento que violenta y constriñe la pluralidad y complejidad del “mundo”.

Apuntada esta tarea –ineludible por un lado, complicada de llevar a cabo por otro- vamos a profundizar en la vertiente “sintética” de la indagación referida a la “esencia” del “ser del límite”. Cada una de las categorías tiene, afirma Trías, *su* espacio y *su* tiempo correspondiente. Esto obliga, desde luego, a poner en marcha una investigación compleja –algo, por cierto, inevitable cuando lo que se intenta desarrollar es un pensamiento no reduccionista, alérgico a toda simplificación. Leemos al respecto en *El hilo de la verdad*: «... cada una de las categorías se articula y se conjuga con una específica dimensión espacial y temporal...» (op. cit., pg. 107). Veamos qué resulta de la incardinación de las “categorías” de la existencia con el espacio y el tiempo (siempre en el nivel de despliegue que estamos estudiando).

Las categorías primera y sexta (matriz y símbolo) remiten, en lo que al espacio respecta, al cerco hermético; la segunda, cuarta y quinta categorías (existencia, lógos, razón fronteriza) arraigan en el cerco del aparecer; las categorías tercera y séptima (limes, ser del límite), finalmente, están referidas al cerco fronterizo.

A su vez el pasado pasado (denominado por Trías, también “pasado inmemorial”) atraviesa la primera categoría (matriz); el presente presente articula la segunda, cuarta y quinta categorías (existencia, lógos, razón fronteriza); el futuro futuro (o “futuro escatológico”) sostiene la sexta categoría (símbolo). Por último la tercera y séptima categoría (limes, ser del límite) están entretreídas con el “instante” (el Instante-eternidad del que habla Trías).

Hasta aquí, en una primera aproximación, hemos resumido un aspecto de las ideas principales de Eugenio Trías sobre espacio y tiempo. Concluiremos apuntado una vía de desarrollo del tema propuesto que aquí, sin embargo, en este texto, no vamos a proseguir. El punto álgido de la filosofía del límite se encuentra en el “principio de variación”: allí donde se centra la atención en la “*variación del límite*”. Esta “variación” (entendida como el “y” entre “historia” y “sistema” –el sistema constituido por la tabla categorial-) es una *re-creación* o *metamorfosis* que afecta y concierne a los distintos “barrios” de la “ciudad fronteriza”⁹. Una variación, un recurrente *acontecer*, e importa destacarlo, a la vez espacial y temporal. Esta variación del límite remite, pues, tanto a los tres cercos (el espacio y su topología) como a los tres modos del tiempo. Y remite tanto a lo uno como a lo otro porque se sostiene y articula sobre el Instante-eternidad y el Espacio-luz. Ambos se “encarnan” *en* (y, por eso mismo, son la “carne” *de*) los tres cercos y los tres modos del tiempo. Mencionando esto llegamos ya, precisamente, al punto donde pretendíamos llegar, es decir, al punto en el que se detiene nuestra exposición. Los fenómenos del Espacio-luz y el Instante-eternidad aluden a una difícil problemática que requiere un estudio específico.

⁸ Véase el lúcido artículo de Eugenio Trías “La superación de la metafísica y el pensamiento del límite”, en G. Vattimo (comp.), *La secularización de la filosofía*, ed. Gedisa, 1998.

⁹ Sobre ambas expresiones versa el libro *Ciudad sobre ciudad*, ed. Destino, 2001.